

Leg 11 deq pete 2

Enemigo del catolicismo y modo de combatirlo.

No. 29
893

DISCURSO PRONUNCIADO
POR

DON ESTEBAN MARÍA DE LASQUIBAR

EN LA SESION INAUGURAL

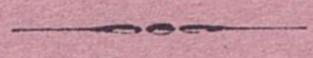
DE LA ACADEMIA CIENTÍFICO-LITERARIA

JUVENTUD CATÓLICA DE VALLADOLID,

CELEBRADA EL DIA 21 DE ENERO DE 1877 EN LOS SALONES DE LOS
SEÑORES MARQUESES DE VERDE-SOTO, BAJO LA PRESIDENCIA DEL

EXCMO. É ILMO. SR. D. FR. FERNANDO BLANCO,

ARZOBISPO DE LA DIÓCESIS.



VALLADOLID:

IMP. Y LIB. DE LA VIUDA DE CUESTA.

1877.

29

DISCURSO.

HTCA
U/Bc LEG 11-2 nº893



UVA. BHSC. LEG.112000893 0 4 7 2 5 5 8

DISCURSO

DISCURSO PRONUNCIADO

POR

DON ESTEBAN MARIA DE LASQUIBAR

EN LA

SESION INAUGURAL DE LA ACADEMIA CIENTIFICO-LITERARIA

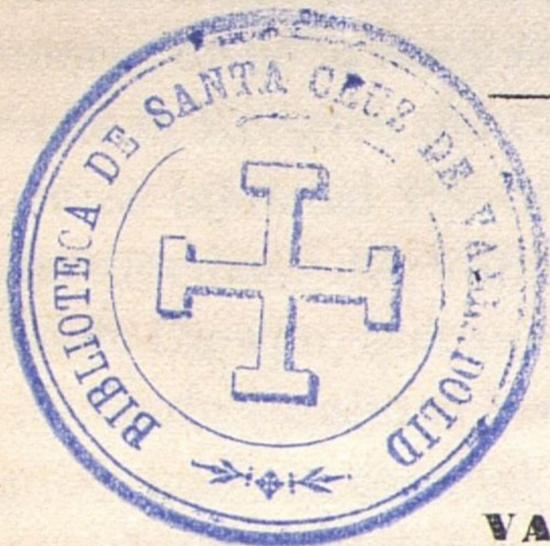
JUVENTUD CATÓLICA DE VALLADOLID,

CELEBRADA EL DIA 21 DE ENERO DE 1877 EN LOS SALONES DE LOS
SEÑORES MARQUESES DE VERDE-SOTO, BAJO LA PRESIDENCIA

del

EXCMO. É ILMO. SR. D. FR. FERNANDO BLANCO,

ARZOBISPO DE LA DIÓCESIS.



VALLADOLID:

IMPRENTA Y LIBRERÍA DE LA VIUDA DE CUESTA.

1877.

DEPARTAMENTO DE ECONOMÍA

1958

DOÑA ESTERHA MARÍA DE LA CRUZ

1958

CONSEJO DE ECONOMÍA

INSTITUTO DE ESTADÍSTICA

CONSEJO DE ECONOMÍA

1958

CONSEJO DE ECONOMÍA

CONSEJO DE ECONOMÍA



Excmo. é Ilmo. Señor:

AL reunirnos por vez primera en este recinto para dar testimonio de nuestra fé y de amor sincero á la Religion Católica, que con obras queremos profesar, nuestra primera obligacion, á fuer de generosos y agradecidos, ha de ser, Señores, elevar los ojos y el corazon á los cielos y devolver á Dios las primicias de la obra que hoy con júbilo inauguramos. Sin pretension alguna mas que la de hacer el bien, sin ambiciones personales, sin jactancia, sin orgullo, sin vínculos algunos que nos unan á las exigencias satánicas del error, la Juventud Católica de Valladolid se presenta ante la España entera, firme la voz y serena la mirada, dando á los vientos la bandera de la Religion del Crucificado. Humildes soldados de fila y obedientes hijos del Pontífice infalible que nos llama desde sus prisiones gloriosas del Vaticano, nos alistamos voluntarios en las filas de este Cuerpo, que empieza hoy á vivir, y saludaros á todos, todos, agitando en alto el estandarte victorioso de la Religion.

Y quién que sea español me negará la necesidad de reunirnos en agrupaciones para salvar los restos de nuestra fé y defenderla de nuestros enemigos? Este mismo nombre de Juventud Católica con que nos honramos, qué os dice Señores? No os está hablando.

al corazon? O creéis por ventura que si toda la Juventud Española fuese Católica de verdad, nos veriamos en la necesidad durísima de apoderarnos como por fuerza de ese nombre augusto y salvarlo del incendio que lo quiere aniquilar, para estamparlo al frente de nuestra bandera? No, jamás. Bien se me alcanza que á estas afirmaciones se responde diciendo que en España somos todos católicos y que todos unánimemente profesamos las verdades del catolicismo. Pero qué, Señores, es posible que sea católica esa juventud que cruza nuestras calles blasfemando del Santo nombre de Dios? Será verdad que sean católicos tantos y tantos hermanos nuestros que hacen gala de incredulidad? Esos hombres de corazon de nieve que curiosean en nuestros Templos y asisten á sus solemnidades y magnificencias como si visitaran una exposicion universal? No, Señores, esa juventud y esos hombres podrán ser lo que querais, pero verdaderos católicos, no lo son; y como al ser adversarios de la Iglesia lo sean tambien de la Juventud Católica que desea combatirlos con los humildes recursos que le preste su inteligencia, y hoy, dia de inauguracion nos sea forzoso enseñar humildemente los títulos con que aparecemos, permitidme que yo, último de los sócios, demandándoos benevolencia, desenvuelva brevísimamente dos ideas. *Quiénes son nuestros enemigos, y recursos con que contamos para combatirlos.*

I.

Excmo. é Ilmo. Señor:

NINGUNA institucion, ni mas sublime ni mas santa apareció bajo la luz del sol que la Religion Católica y ninguna, sin embargo, ha sido atacada por enemigos mas formidables, ni combatida por tempestades mas atronadoras. Hija del cielo, hermosa como la aurora y bella como la luz divina de la gloria, apareció la

Iglesia ante los hombres, derramando dulzura de sus ojos, y amor de su corazón; natural parecía que los hombres en retorno la coronasen de flores y la paseasen en brazos del triunfo por la tierra; pero por fatal y desgraciadísimo contraste debido tan solo á nuestras torcidas inclinaciones, que cueste lo que costare, queremos hacer prevalecer á los derechos de la verdad immaculada, sus preceptos fueron pisoteados, sus palabras arrojadas al desprecio de las gentes, y la Hija del cielo, de blancas vestiduras..... crucificada un tiempo en persona de San Pedro, y encarcelada hoy en las prisiones del Vaticano.

Como católicos pues, y como españoles, nos levantamos hoy para demostrarle nuestro amor sincero y ofrecerle consuelos en su cautiverio.

Pero quiénes fueron los enemigos que así la maltrataron? Quién puso mano parricida sobre el ungido del Señor? Los Nerones con los Dioclecianos, los Enrique IV de Alemania y VIII de Inglaterra, los Julianos con los Voltaire y otros mil monstruos de fecha mas reciente y cuyos nombres manchados de lodo y sangre, arroja la historia á la maldición de la humanidad. ¡Hombres, que gritando paz y libertad se lanzaron á buscarla por los caminos del desorden y del libertinage! ¡Hombres, que con menos audacia, pero mayor hipocresía, murmuraban tambien ¡¡libertad!! y mandaban á sus esclavos, derribar las columnas de los templos! ¡Y gritaban, Señores, ¡¡¡libertad!!! y enseñaban, cadenas para la Iglesia! Ved ahí los enemigos de la Religion Católica. Los impíos desenmascarados, y los hipócritas vergonzantes que fueron y que son de todos tiempos; porque Señores, ¿qué menos hace quien derriba nuestras Iglesias con la palanca que con la pluma? Ved ahí, repito, los enemigos de la Juventud Católica, y á los cuales, de palabra y por escrito, se propone combatir. Ni tenemos mas amigos que los de la Iglesia, ni mayores enemigos que sus perseguidores eternos. Aunados en alianza ofensivo-defensiva con la Cátedra de Roma, y cargando sobre nuestras conciencias con la defensa de sus intereses sacratísimos, nuestra

primera obligacion será, oponer con nuestros pechos firme barrera á las embestidas del error. Paz y libertad, gritarán tambien entonces nuestros corazones rebosando santa fraternidad; pero adictos hasta morir á la silla de Pedro y sin interpretaciones sofisticas, en las cuales como víbora en el césped se oculta la impiedad, doblaremos la rodilla ante Dios y las decisiones infalibles de la Iglesia Católica, y cuando á los Pontífices y á los Obispos les pluguiere bien mandar..... nos sobrarán alientos para obedecerles.

Enemigos jurados de la Juventud Católica, son esos indiferentes que encogiéndose de hombros ante los progresos del mal, se cruzan de brazos negando la intervencion de Dios en los destinos de los hombres.

Enemigos jurados son, los que esparciendo nubes de folletos anti-católicos, niegan la verdad de nuestros dogmas fundamentales.

Enemigos nuestros son, los que asistiendo á nefandos conciliábulos toman en sus sacrílegas manos la balanza, para pesar la omnipotencia de un Dios.

Enemigos, para concluir, los que arrojando blasfemias como dardos contra el cielo, invaden calles, plazas, teatros, escuelas, talleres, el hogar doméstico y aun los mismos Templos del Señor. Porque Señores, uno de los males mas horribles que padece nuestra sociedad, es el mal de la blasfemia; nos horripila verla tan estendida en esta moribunda España, y particularmente por desgracia en esta Ciudad, antes tan religiosa; justo será, pues, que la Juventud Católica, procure en cuanto pudiere poner remedio á tamaña calamidad. Se pisotea lo mas Santo y mas Augusto que hay en los cielos y tierra. Pero ¡ay! de esos infelices, si la espada de la Divina justicia atajare en sus gargantas sus satánicas expresiones. Ved á Inglaterra, que protestante y todo, rarísima vez deja escapar una blasfemia de los lábios de sus hijos. ¿Y no recojen los modernos reformadores de nuestra nacion ese dato que arrojan las estadísticas, para moralizar á las incultas clases populares?

La prensa destila veneno de impiedad, y en copas de oro se brinda placer á la juventud; el periódico con su folletin, la caricatura con sus sarcasmos y las novelas con su impúdica desenvoltura, levantan sus aceros y los descargan feroces contra la Iglesia. No son los hunnos ni su indomable Atila, quienes romperán á hachazos las puertas de las ciudades de Oriente ó de Occidente, entregadas al placer de los festines y á la corrupcion del imperio romano; es la cólera de un Dios, irritadísimo por los crímenes de sus rebeldes hijos quien bajará á hacer en ellos, horrible ostentacion de su justicia omnipotente.

Triste, tristísimo es tener que decirlo, porque su confesion hace brotar llanto de los ojos y amargura del corazon.

El enemigo que se nos entra puertas adentro, es el mónstruo de la herejía. ¡Ah, Señores! ¡Quién me diera ver relegada al olvido esta palabra y la idea que ella representa! ¡Oh qué dia aquel para los verdaderos católicos! ¡Qué dia de gloria para todos los buenos, si para saber la significacion de esta palabra horrenda, que está diezmando las filas de los católicos, tuviéramos que acudir á las antiguas edades, y no ver entre las generaciones presentes, retratos cabales, de los hombres que ya murieron!

El carácter esencial de la herejía es la pertinacia. Cuando la Iglesia conoce, que algunas de sus ovejuelas extraviadas comienzan á pacer, saltando del redil, por los prados venenosos del error, les amonesta como Madre tierna; si persisten en no escucharla, les reprende cariñosa por segunda vez; y los ruegos y las súplicas, y las lágrimas de amor, son las armas de que se vale para volverlas á su regazo. Pero todo inútil. Fiados los hombres en la apariencia de lo poquísimo que sus ojos alcanzan, y negando la existencia sobrenatural, de aquello que no pueden ver, afirman lo que ayer negaron; y niegan hoy, aquello de que mañana dudarán. A la manera que un pobre caminante fatigado de la vista, que no divisando á lo lejos las altísimas torres de una ciudad, se empeñase en negar su existencia á quien afirmase que sus cúpulas y sus torres se destacan airosas sobre el azul del firmamento, así

los antiguos y modernos sectarios de la herejía, por la sola razon de que no ven, se empeñan en negar los dogmas fundamentales de nuestra Religion Sacrosanta. Ved en ellos, Señores, otro de los grupos de enemigos á quienes hemos de combatir sin tregua. El infierno vá haciendo brotar en nuestro suelo errores tras errores para envenenar nuestra sociedad, y no es esto lo peor; lo peor de todo es, que los corifeos de la impiedad se los van recogiendo uno á uno, para sembrarlos en los campos de nuestras aldeas, y en el corazon de nuestros campesinos. ¡Alerta pues, compañeros! A sus negaciones, la afirmacion; á sus tinieblas, luz de fé, de mucha fé; y á su letargo de muerte, vida y movimiento para enseñar el camino de la civilizacion verdadera. Porque, sin ir mas lejos, no está ya instituida en esta hidalga ciudad de Castilla esa perniciosa novedad del espiritismo, condenada por la Iglesia Católica? Y hay quien lo crea cosa buena estando reprobada por ella? Herejía..... en tierra del Regalado y de Teresa de Jesus? ¿Es posible? Sí, Señores, porque es conforme á la justicia divina, castigar á los hombres con las mismas armas que se esgrimen contra ella.

¿Reusan estos subyugar libremente sus inteligencias á la razon suprema de un Dios infalible? Pues la sujetarán servilmente á la razon delirante de un advenedizo. ¿Se rechaza la existencia de la vida venidera y del alma inmaterial, protestando que no hay mas mundo que el sub-lunar en que vivimos? Pues vendrá el espiritismo con sus oráculos y con sus sombras fúnebres, y los que no querian creer en un Dios espíritu, Omnipotente, habrán de creer en un mentido espíritu de tinieblas, que les sabrá esclavizar. El infierno hablaba al mundo en los tiempos del gentilismo por medio de Pitonisas, y en los actuales de sensualismo, lo hace por los *mediums* que las sustituyen ventajosamente. Qué mas dá, Señores? Nó aspiran ambos engañando á los incautos, á establecer los dominios del mal y del error sobre el universo? Alerta, pues, repito, y á conservar íntegros los tesoros de nuestra fé. No seamos jamás hijos pródigos que mendiguemos mezquin-

dades, fuera de las enseñanzas de la Iglesia nuestra Madre. Y si alguien nos preguntare, qué creemos sobre los dogmas de la Religion, contestemos resueltamente hollando humanos respetos, que creemos lo que creyeron los fundadores de la Iglesia, que creemos lo que los mártires defendieron con su vida, que creemos ciegamente las Bulas y documentos Pontificios, que nuestra bandera es el Syllabus, y que adiptos hasta morir á la Cátedra de Pedro y de sus Sucesores legítimos, antes derramaremos nuestra sangre, que negar una verdad católica, y abandonar cobardemente, las enseñanzas de la Religion que profesamos.

II.

HABEIS visto Señores, por lo que llevo dicho, quienes son, y cuales las aspiraciones con que se presentan en la arena, los enemigos de la Juventud Católica. Permitidme ahora bosquejar brevemente tres solos medios, que nos bastarán para combatirles, y salir airosos de la empresa que hoy inauguramos.

El primero y principalísimo recurso con que contamos humilde pero confiadamente, es, Señores, la *proteccion Divina*. Ved ahí nuestra fuerza, nuestro tesoro de esperanzas y el riquísimo arsenal donde penden como trofeos los escudos de miles de valientes, que pelearon por la causa de la verdad católica. Si pensáramos por ventura hacer algo saliendo de esta esfera de bendiciones y de gracias, que hacen invulnerables á los defensores de la Religion; si creyéramos abrir zanjas á nuestra obra fundándola en otros principios que en los del catolicismo; si no contara por primer recurso nuestra Asociacion católica con ese muro de bronce que hace impenetrables las embestidas del error, nuestro empeño sería quimérico y nuestra obra rodaría por el suelo, al impulso de la menor contradiccion. Pero teniendo como tenemos sobre nosotros las bendiciones de Dios Omnipotente, de la Iglesia y de

nuestro Excmo. Prelado, y rogando como rogamos á la Reina de los cielos que mande á nuestra humilde Asociacion uno de los innumerables ángeles que forman su régia escolta, para que él nos acompañe y sea la columna de luz que guie nuestros pasos vacilantes é inexpertos por los senderos de la verdad, nada tememos ni temeremos en adelante; pues aunque humildes y flacos de nosotros mismos, seremos sin embargo grandes con la grandeza de Dios, é invencibles con la fortaleza de la Religion.

Otro de los medios que ha de sostener en perfecto vigor á la Juventud Católica, ha de ser el *espíritu de union* y compañerismo. Un ejército, para que sea digno de este nombre y pueda presentar frente á su enemigo, necesita á todo trance de un vínculo y de un lazo comun, y no de otra manera el dia del peligro general, se aunan todos en apiñada muchedumbre, y olvidando antiguas querellas, se lanzan sobre el enemigo, peleando tan solo por la integridad de su territorio y el honor de su bandera ultrajada; como los individuos de todas las sociedades de este nombre, unidos estrechamente por los vínculos de la Religion y del compañerismo, hemos de correr en masa á la defensa del catolicismo escarnecido. ¿No veis como los sectarios del mal se dan la mano y se abrazan con ósculo de falsa fraternidad? No veis como desbordada la impiedad, invade reinos y traspasa fronteras con una sola y única aspiracion? ¿No veis al infierno intentar la unificacion de los suyos, siquiera sea aprisionándolos con cadenas de oro ó de plata para que así al menos tengan vínculo aparente que los una entre sí? ¿Y ha de ser mas esforzada la impiedad para obrar el mal, que poderosa la idea religiosa para esparcir el bien? No, jamás. Unidad pues, Señores, y que nuestros principios, nuestras ideas y nuestras palabras sean todos unos, sin diferencias que debiliten nuestra accion general sobre la sociedad. Ensanchemos, Señores, los corazones, y desde aquí saludemos con abrazo de fraternidad cristiana á nuestros compañeros de Madrid, de Barcelona, Sevilla, Granada, Zaragoza, Santiago y de la España entera. Unos por la fé, unos por los principios y unos por la

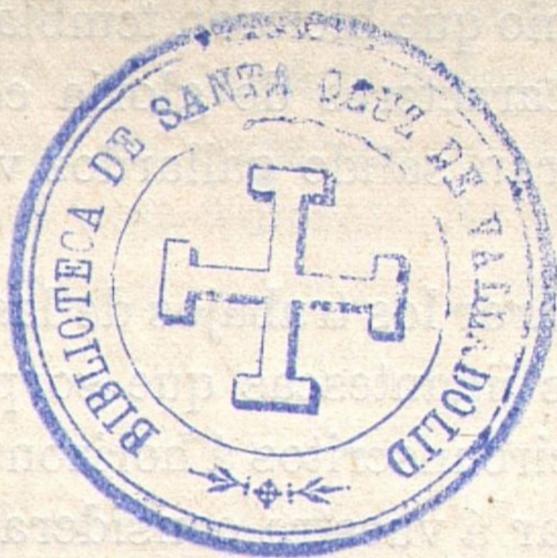
santidad de la Religion y de la Iglesia que defendemos, amémonos todos con el ardor y con el entusiasmo que inspira la Juventud.

No es lo mas grande, Señores, el tener alientos para una obra dificultosa, el mérito lo dá la perseverancia. ¿Sería digno de loa un soldado que cesase en la primera marcha forzada y quedase atrás mirando á sus bravos compañeros, atemorizado por las fatigas de la guerra? Los premios y las palmas son para los valientes que rompiendo por entre los enemigos, supieron constantes, ó morir en la demanda, ó volver triunfantes al regazo de su familia. ¿Qué hubiese sido de nuestra infeliz España, si la tenacidad de 800 años de combate, no hubiese arrojado al Mediterráneo las banderas de Mahoma? ¿Qué de Cristóbal Colon si á los primeros murmullos de la marinería hubiese torcido rumbo á sus carabelas y navegara hácia las costas de donde partiera? ¿Qué de Hernan Cortés, invicto cosquistador de Méjico, si se hubiese dejado avasallar por las dificultades que se le oponian, aunque mayores en número que los mares que le circundaban? ¿Qué en fin, de tantos y tantos portentos de génio que hicieron temblar al mundo y cuyos nombres escritos con caracteres de gloria conserva la historia agradecida, si no hubieran salido gallardos vencedores del siglo en que vivieron?

Lejos de mí, el comparar los trabajos de las asociaciones católicas con esas empresas gigantescas que sorprenden á la tierra; nuestros trabajos están circunscritos á horizontes mas limitados, y solo he querido presentar á vuestra consideracion esos prodigios de constancia para que en nuestra humilde esfera sepamos imitarles. ¿Qué importa que se nos presenten obstáculos y contradicciones que superar? ¿Qué importa que en nuestra larga y penosa travesía tenga nuestra frágil barquilla tempestades deshechas que sobrellevar? ¿Qué importa que rota quizás en girones nuestra vela por los azotes del vendaval corramos peligros sin cuento por ese océano de impiedades que comenzamos á surcar? ¿Qué nos importa de los vientos y de los huracanes? ¿No es á la nave de San Pedro á la que queremos socorer? ¿No brilla para nosotros pura

y sin mancha la estrella de los mares? ¿Pues qué hacemos? ¿A quién tememos? ¿Nos faltará la bendición de Dios? No. ¿La protección de sus ángeles? Tampoco. ¿Pues qué tememos? La jornada de Lepanto se ganó enarbolando en la capitana de D. Juan el estandarte azul de la Liga, y la jornada actual contra la herejía, la ganarán los católicos dando á los vientos la bandera azul de la Inmaculada Concepcion. ¡Adelante, pues, compañeros, sin temor, que en los cielos vive quien sabe domar el furor de los vientos y de los mares! ¡Adelante, sin vacilar, ánimo, esfuerzo, constancia hasta morir, y al grito májico de ¡¡¡viva la Religion Católica!!! demos esforzados *al remo nuestros brazos y á Dios el corazon.*

HE DICHO.



UVA. BHSC. LEG.11-2 n°0893

UVA. BHSC. LEG. 11-2 n°0893